

# *Entre las experiencias y las expectativas. Producción académico-intelectual de la transición a la democracia en el Cono Sur de América Latina*

*Cecilia Lesgart*

Universidad Nacional de Rosario  
Universidad Nacional de Quilmes  
CONICET (Argentina)

*Resumen:* Se describe una de las posibles historias del uso del concepto democracia y de la producción de la fórmula «transición a la democracia» en el Cono Sur de América Latina. Ante todo, esto fue un proceso de innovación teórica que ocupó a intelectuales y/o académicos, y que ocurrió antes de que tuvieran lugar los procesos históricos que se inauguran con las elecciones fundacionales. El objeto de estudio es el pensamiento intelectual que revalorizó a la democracia política y que construyó la idea de transiciones desde los gobiernos autoritarios y hacia la democracia. Se muestran las distintas capas de significados conceptuales que quedaron delineados mientras se revisaban las concepciones de la política y del cambio político que hasta allí se habían sostenido. Finalmente, se subraya que éste fue un proceso de tránsito teórico que ocurrió en un espacio geográfico múltiple y en el que se cruzan financiación de proyectos; contactos nacionales, internacionales y regionales entre académicos e intelectuales, y las condiciones abiertas por el exilio por razones de persecución política.

*Palabras clave:* Cono Sur de América Latina, transiciones a la democracia, golpes militares, intelectuales, académicos.

*Abstract:* The article tells a possible story about the conceptual history of the democracy and the transition to democracy in the Southern cone of Latin America. Before all, this was a theoretical innovation process that occupied two intellectual or academics groups, and happens when transitions from authoritarian rule processes were not open. The core issue is the intellectual thought who underlines political democracy and produces the «transition to democracy» idea. It shows that this

theoretical transition occurs in a multiple geographic space. In where research projects, financial sources, national, regional and international contacts between academics and intellectuals, cross borders.

*Keywords:* Latin America Southern Cone, Transitions to democracy, Military rule, Intellectuals, Academics.

## **Construcción y travesía de ideas a través de un territorio geográfico amplio**

Entre los años 1960 y 1970 en el Cono Sur de América Latina emergen sucesivamente regímenes militares en Brasil (1964), en Argentina (1966 y 1976), en Chile y en Uruguay (1973). Éstos surgen y se enmarcan en las Doctrinas de Seguridad Nacional<sup>1</sup> aplicadas en la región, con la subsecuente instalación de Estados represivos que, actuando nacional y regionalmente<sup>2</sup>, clausuran los canales de participación y expresión política, social y cultural, y clandestinizan el uso de la violencia física. A partir de aquí puede explicarse la represión desatada contra las organizaciones políticas y sindicales en general, y particularmente sobre las que, en el marco del sentido ofrecido por la guerra fría, habían emprendido una lucha armada contra el capitalismo y la «democracia burguesa»: la intervención de las universidades públicas sede de jóvenes y profesores movilizadas, el cese de contrataciones a académicos que desarrollaban labores de investigación y/o docencia, el silenciamiento de distintos intelectuales y la instalación de maquinarias sistemáticas de perse-

---

<sup>1</sup> Tal vez para un lector no latinoamericano resulte extraño llamar «Doctrina de Seguridad Nacional» a un tipo de política exterior norteamericana que nunca fue oficial o formalmente redactada. Sin embargo, ella fue la guía que en el marco de la guerra fría llevó a que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos acentuaran (como en el caso de Argentina, donde los golpes de Estado militares fueron recurrentes desde la década de 1930 del siglo xx) y/o transformaran su función. A raíz de la Doctrina de Seguridad Nacional, las fuerzas armadas debían controlar el orden interno de cada país para combatir y/o desterrar ideologías, organizaciones, movimientos políticos afines con lo que desde Estados Unidos se creía próximo al comunismo. Esas fuerzas armadas (ejército, marina y armada) actuaron conjuntamente o a través de liderazgos fuertes (como el caso de Pinochet en Chile) junto a las policías nacionales y en muchos casos en connivencia con los civiles.

<sup>2</sup> Regional en el marco del Plan Cóndor, aunque cada país tuvo su particularidad en el uso y clandestinización de la violencia, entre los que Argentina puede considerarse el más salvajemente represivo.

cución, encarcelamiento, tortura y desaparición de personas. Esta situación provoca que varios académicos e intelectuales emprendan una reconsideración de las formas de hacer política y de las ideas políticas que hasta allí le habían dado sentido al mundo. ¿Cómo se organiza el pensamiento intelectual en torno a la democracia y a las transiciones a la democracia en el Cono Sur de América Latina?

El tránsito teórico que desplaza los grandes conceptos que hasta allí le habían proporcionado inteligibilidad y habían organizado las batallas políticas se ordena rápidamente entre los últimos años de la década de 1970 y los primeros de la de 1980. Con los golpes de Estado, atrás quedan las contiendas teórico-políticas orientadas por las políticas reformistas de la modernización y el desarrollo, que habían sido contestadas por las teorizaciones de la dependencia y re-basadas ambas por las urgencias de la revolución.

Los regímenes militares se viven como una crisis extrema de la política y cobran intensidad frente a la imperiosa necesidad de preservar la vida individual. Esto culmina en un proceso que va más allá de la reconsideración de experiencias políticas puntuales. Así, la instalación de gobiernos militares compele a buscar nuevos conceptos que contribuyan a describir y a evaluar la situación presente y a compararla con un pasado más o menos próximo, nacional o regional. Por ejemplo, si los golpes militares son un tipo de régimen político o de Estado, y si éste es burocrático-autoritario, fascista o de excepción, o si lo que se halla es un «nuevo autoritarismo». El término autoritarismo es usado de manera generalizadora y designa distintas cosas: situaciones inmediatas como los regímenes militares, la violación sistemática de los derechos humanos y el clima de silencio y terror impuesto desde el Estado, lo que deriva en una crítica más general a las experiencias políticas que hubiesen negado o desconocido las garantías individuales. Asimismo, se emplea para resaltar rasgos en la cultura política, el comportamiento de algunos actores y tipos de arreglos institucionales. Con esta palabra son evaluados los populismos latinoamericanos, los caudillismos, los corporativismos y diversas prácticas partidarias o intelectuales de las izquierdas.

Al mismo tiempo, se despliegan ejercicios tendentes a buscar o imaginar rumbos políticos diferentes a los presentes. Los términos democracia (política, representativa, poliárquica) y transición (desde los gobiernos autoritarios y/o militares y hacia la democracia) contribuyen a juntar fuerzas afectivas y políticas frente a la si-

tuación presente. Usadas como consignas destinadas a corroer a los regímenes militares, estas ideas son halladas en regímenes políticos consolidados (como las experiencias democráticas del «cuadrante noroccidental del mundo»), en la descomposición de los regímenes autoritarios en los países mediterráneos (Grecia, España y Portugal), en discusiones desplegadas en países europeos que reinterpretan el socialismo en clave de una «tercera vía», o en las trajectorias pasadas de algunos países del Cono Sur de América Latina para imitarlas o alejarse de ellas. Por ejemplo, la democracia del propio pasado chileno, al que se le critican sus incapacidades con el objetivo de corregirlas en el futuro, o los ciclos recurrentes de militarización propios del régimen político argentino del que hay que alejarse.

Por supuesto que la selección de determinados conceptos para caracterizar a los regímenes militares presentes o a la democracia deseada no se usaron imparcialmente. Como se verá en los apartados siguientes, el «parecido de familia» en el que se buscan nuevos vocabularios o encuentran experiencias para nombrar el futuro especifica diferentes grupos y tendencias de académicos e intelectuales. Sin embargo, ya en el año 1978 la utilización del término «democracia» muestra un progresivo y sostenido consenso académico-intelectual. En el Cono Sur de América Latina se pone en escena en el congreso titulado «Las condiciones sociales de la democracia» que organiza el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en Costa Rica. Aunque este evento regional reúne en su título palabras de un léxico viejo, marca el inicio de un programa de reflexión que convoca a intelectuales provenientes de tendencias teóricas enfrentadas pocos años antes<sup>3</sup>. Tomando como unidad de análisis los conceptos, sus usos y significados, este escrito intentará mostrar las diferentes capas de sentido que se producen con el empleo del término democracia. A pesar de que en los años inmediatamente anteriores ésta no había gozado de una connotación positiva en muchos círculos académico-intelectuales<sup>4</sup>, rápidamente se

---

<sup>3</sup> El debate puede verse en VVAA: *Los límites de la democracia*, Buenos Aires, CLACSO, 1985.

<sup>4</sup> Por ejemplo, en Argentina es usada por distintas tendencias de la izquierda no enrolada en el Partido Comunista como «máscara de dominación burguesa» o como democracia «formal». Mientras que entre los últimos años sesenta y primeros setenta había quienes la usaban para caracterizar regímenes políticos deseados, y por ello eran tildados de «liberales».

convierte en una palabra que neutraliza su carga valorativa frente a los golpes militares.

Hasta aquí se ha mostrado cómo la democracia se constituye en un prisma<sup>5</sup> para mirar y evaluar la política, y cómo otros conceptos le imprimen su impronta al mundo de los debates teórico-políticos. Todos ellos comienzan a reemplazar el paisaje terminológico cercanamente pasado y organizan un pensamiento en torno al tránsito que debe (y eventualmente puede) producirse desde los gobiernos autoritarios y hacia la democracia. La democracia es una palabra defensiva que sirve para reclamar las garantías individuales arrasadas por las dictaduras militares, ayuda a deslindar la vida de la muerte<sup>6</sup>, le da sentido a la revalorización del Estado de Derecho, y, junto a la transición, el nombre a los gobiernos devenidos con y a partir de las primeras elecciones constitucionales. Por lo menos así se autodenominan los gobiernos de Raúl Alfonsín en Argentina y de Patricio Aylwin en Chile.

Asimismo, este pensamiento se compone con anterioridad a que haya signos empíricos de resquebrajamiento de los regímenes militares, y con bastante antelación a las rutas políticas que posteriormente nombró como «transiciones a la democracia». Por un lado, se constituye imaginando un horizonte de expectativas opuesto a un campo de experiencias, lo que teóricamente se organiza a partir de pares conceptuales opuestos que dan cuenta de fracasos y esperanzas y que dibujan pasado y futuro: autoritarismo/democracia y revolución/democracia. Este binomio didáctico marca a fuego la imprecisión conceptual de las ciencias sociales, aunque al mismo tiempo es altamente efectivo para movilizar identidades en el mundo de la política interesadas en impulsar el cambio. De esta manera, hay

---

<sup>5</sup> La idea de prisma o prismático se utiliza en un sentido metafórico. Con ella se intenta mostrar cómo el término democracia obró casi como «un objeto» a través del cual se miró, calificó y evaluó el pasado y el presente. Como a través de un prismático que refracta, refleja, descompone o dispersa la luz, las miradas realizadas hacia el pasado o hacia el futuro transformaron a la democracia en un prismático. Consultar LESGART, C.: *Usos de la Transición a la Democracia. Ensayo, ciencia y política en los años ochenta*, Rosario, Homo Sapiens, 2003. Para el uso de metáforas en la teoría, BLUMENBERG, H.: *Naufragio con espectador*, Madrid, Antonio Machado Libros, s.f.

<sup>6</sup> Las ideas de «parecidos de familia» y de una democracia que permite deslindar la vida de la muerte pueden rastrearse en NUN, J.: *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

que subrayar que la idea de transición cumplió un valioso papel. Su uso más extendido permite pensarla como un trayecto pausado y pautado, paulatino y pactado, gradual, realizado a través de múltiples y no de una sola jugada como denotan las ideas de revolución o «toma del poder». Empleada como metáfora espacio-temporal de movimiento permite retrasar la llegada del futuro allí donde la contingencia de los procesos no se ajusta a los tiempos esperados (por ejemplo, la transición por colapso en Argentina, prolongada en Chile, excepcionalmente prolongada en Brasil). Así, cuanto menores son las experiencias políticas que emular del pasado, mayor es el campo de expectativas que se abre con las transiciones a la democracia, lo que marca las diferencias entre los casos chileno y argentino que son los que mayormente ocupan estas páginas. Por otro lado, se compone a partir de experiencias políticas fracasadas (la revolución y el socialismo), de hipótesis teóricas contrariadas por los procesos en curso (la modernización y el desarrollo que se suponía que producirían el despliegue o sostenimiento de la democracia política), y de términos, debates y realidades políticas encontradas en el Cono Sur, en América Latina y en otras latitudes.

Así se va construyendo un territorio geográficamente amplio en el que se cimentan las «transiciones a la democracia» como ideas, rutas de cambio político, conceptos, y en el que influyen y se incluyen centros y programas de investigación nacionales, regionales e internacionales, y un conjunto heterogéneo de científicos e intelectuales que construyen o solidifican redes y contactos personales o institucionales. Como se subrayó más atrás, los regímenes militares intervienen las universidades públicas, clausuran carreras universitarias, expulsan al exilio (interno o externo) o encarcelan a diferentes intelectuales o académicos, e imponen un clima de vigilancia, silencio y terror. Quienes logran sobrevivir, reorganizan espacios institucionales, formales o informales, dentro de sus países pero fuera de los sistemas estatales, estableciendo relaciones institucionales, académicas o financieras con científicos, programas o centros de investigación privados o públicos no-estatales nacionales e internacionales, y con fundaciones que financian algunas líneas de investigación sobre otras. Otros espacios se constituyen fuera de las fronteras geográficas nacionales, regionalmente como facultades bajo patrocinio de la Unesco y como programas de formación superior o investigación (por ejemplo, Facultad Latinoamericana

de Ciencias Sociales en Santiago de Chile, Buenos Aires y México DF). El Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales se constituye como una «universidad itinerante»<sup>7</sup>, espacio propicio para la circulación de la comunicación intelectual en América Latina y de ésta con relación al mundo, albergando, impulsando y patrocinando el trabajo de intelectuales de diversas tendencias teóricas y trayectorias políticas heterogéneas. Respaldada encuentros para el debate y la reflexión regional que son publicados como compilaciones o en su revista *Crítica y Utopía*. Como paraguas institucional otorga becas para que los científicos sociales permanezcan, en la medida de lo posible, en sus países. Reúne y le da visibilidad a los centros de investigación más representativos de la región y conforma grupos de trabajo que se replican en esos centros. Los lugares del exilio adquieren mucha importancia, entre otras cosas para la reconsideración de las experiencias políticas. El mexicano es el intelectual y académicamente más poderoso en relación con la introducción resemantizada en la región de debates que ocurren en Europa, colaborando en el desmontaje del vocabulario marxista y en la renovación del socialismo. También hay proyectos de investigación conformados por académicos de distintas geografías, pero radicados en y financiados por Estados Unidos. El del Woodrow Wilson International Center for Scholars, coordinado por O'Donnell, Schmitter y Whitehead, es fundamental para observar una producción sistemática sobre las transiciones y la conformación de un área de estudios en política comparada<sup>8</sup>. Todo este proceso, que contornea un territorio teórico-conceptual más que geográfico, provoca el intercambio de ideas entre académicos, intelectuales y políticos latinoamericanos, europeos y norteamericanos, y redundando en la utilización de un léxico común y compartido en el cual el prismatico de la democracia política resignifica los contenidos de la política. Ese vocabulario, que excede la reflexión sobre los casos nacionales, es capaz de viajar entre distintos continentes unificando rutas políticas diversas. Pero en Argentina y en Chile, y sobre todo para los inte-

<sup>7</sup> Tomo el término de PÉREZ PIERA, A.: «Prácticas sociales innovativas durante el Uruguay autoritario. El caso de los centros de investigación en Ciencias Sociales», *Cuadernos del CLAEH*, 35-2 (1985), pp. 19-35.

<sup>8</sup> Del que surgieron los volúmenes compilados por O'DONNELL, G.; SCHMITTER, P., y WHITEHEAD, L.: *Transitions from Authoritarian Rule*, Washington, The Johns Hopkins University Press, 1986.

lectuales de izquierdas que con los golpes ven desafiadas sus antiguas ortodoxias teóricas y político-partidarias, el contacto fluido con debates e intelectuales de otras geografías redundó en el desligamiento entre sus ideas y la organización política, entre su acción política y la presión sobre la acción armada, abriendo nuevas ideas en torno a la política<sup>9</sup>.

En las páginas que siguen se irán mostrando las diversas capas de sentido y significados con las que se empleó el término democracia. Cuestión que, como se dijo más atrás, caracteriza a los distintos académicos e intelectuales que la usan. Asimismo quedará esbozada una paradoja. Fue la instalación de los gobiernos militares la que impulsa la crítica a anteriores pasados teórico-políticos (revolucionario, socialista, modernizador) y motiva la construcción de una idea y un proyecto de sociedad antagónico a los mismos (la democracia). Por esto, las nuevas formas de pensar la política conservan muchas de las características opositoras que estuvieron en el origen.

### **Experiencias derrotadas: desde la revolución a la transición democrática**

No interesan todos los dilemas que se les presentan a las distintas izquierdas con posterioridad a los golpes<sup>10</sup>. Sí destacar a un grupo de intelectuales que transforma la valoración de antiguos términos, reflexiona sobre un socialismo que no se debate a duelo con el capitalismo, al que se lo entiende como profundización de la democracia, y que juzga que el avance de la organización popular no puede hacerse sin antes recuperar los contenidos del Estado de Derecho.

Los regímenes militares se convierten en la experiencia inmediata que permite que ideas y prácticas pretéritas sean evaluadas

---

<sup>9</sup> En el Cono Sur de América Latina se ha llamado a este proceso «desprovincialización» o «desparroquialización». Consultar LECHNER, N.: «El debate intelectual en América del Sur. De la Revolución a la Democracia», en LECHNER, N.: *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, Flacso, 1988, pp 17-38.

<sup>10</sup> Consultar BARROS, R.: «Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina», *Zona Abierta*, 39/40 (1986), pp. 38-59; LESGART, C.: «El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina: “¿reforma moral e intelectual?” o ¿liberalismo político?», *Revista Internacional de Filosofía Política*, 16 (2000), pp. 19-41.

como errores cometidos que han conducido a las dictaduras militares y no a la sociedad socialista en la región. La pregunta sobre la responsabilidad de las acciones y omisiones de las izquierdas frente al advenimiento de los gobiernos militares se realiza en términos de derrota (Argentina) o de fracaso (Chile) de los proyectos socialistas que después de Cuba se habían ordenado alrededor de la revolución. E invita tanto a la reconsideración de las experiencias político-partidarias como a una reflexión sobre la reconstitución de una teoría política<sup>11</sup> que, heterodoxamente formulada, es pensada como aquello que le faltó al marxismo (una teoría del Estado y de la política).

De esta manera, se someten a examen y discusión las perspectivas concretas que asume la lucha por la construcción y el desarrollo de una alternativa socialista después de los regímenes militares, en un mundo que asiste al principio del fin de la bipolaridad, en el que se han desmitificado, por mor del terror, las imágenes construidas en torno a las sociedades de tipo soviético, y en donde los modelos de bienestar en los países europeos se encuentran en crisis. Reconocido que el marxismo<sup>12</sup> se encuentra en crisis, pero también han fracasado las experiencias político-partidarias socialistas y ha sido derrotada la vía revolucionaria, la pregunta sobre el futuro del socialismo encuentra en su articulación con la democracia varias maneras de gestar otro horizonte de expectativas. Leyendo sin literalidad las revisiones del eurocomunismo latino, entienden que el socialismo puede presentarse en una versión «occidental y democrática». Ésta se complementa con una nueva lectura de Antonio Gramsci. Con éste se formula la idea de que el socialismo asociado con la democracia puede entenderse como una «reforma moral e intelectual», y que ésta puede constituirse en el núcleo hegemónico de la «nueva política».

Yendo aún más allá de las discusiones centradas en el socialismo, o de las discusiones estratégicas o tácticas puntuales de la izquierda, se revitalizan preguntas clásicas de la filosofía política (los límites jurídicos al poder del Estado, el hombre como titular de

---

<sup>11</sup> Consultar RABOTNIKOF, N.: «El retorno de la filosofía política: notas sobre el clima teórico de una década», *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (1992), pp. 20-45.

<sup>12</sup> Entendido en un sentido amplio como mirada sobre el mundo, ideología política y paradigma teórico. PARAMIO, L.: *Tras el Diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México-España, Siglo XXI, 1989.

derechos inalienables, el cómo sobre el quién ejerce la soberanía). Aunque con ellas también se busca dotar de nuevos bríos a la tradición socialista en crisis, en este camino se encuentran con dimensiones olvidadas del liberalismo político. En definitiva, esta tendencia tiene una actitud teórica audaz y asume que pueden recuperarse tradiciones teóricas y políticas desechadas en el pasado reciente. Así, se releen autores ajenos a la tradición socialista (Weber, Schmitt) o encontrados en los debates académicos mexicanos y europeos (Rawls, Foucault).

### *Reconsideraciones de la izquierda intelectual después del golpe de Estado*

Esta tendencia de la izquierda intelectual se puede delimitar marcando su interés por distinguirse de otras «izquierdas» que continúan aferradas a lo que éstas consideran «ortodoxias», que a nivel teórico sostienen la tensión entre libertad e igualdad, y que políticamente muestran como dilemas a la democracia social y al liberalismo político, a la democracia liberal y al socialismo revolucionario. Así, la democracia adquiere significados conceptuales que van más allá de su demanda en oposición a los regímenes militares. Descartando que sea «una máscara de dominación burguesa»<sup>13</sup>, se valoran sus contenidos representativos como aquellos que pueden restringir las posibilidades de regresión autoritaria, a la vez que incorporan componentes igualitarios a los procedimientos. Esto conforma un campo semántico de convergencia con otras tendencias políticas y teóricas con las que pocos años atrás había habido enfrentamiento (por ejemplo, con los que utilizan el término poliarquía). Sin embargo, la pregunta sobre cómo articular socialismo y democracia se constituye en la manera de cortar con el pasado y articular un futuro.

Algunos de ellos son argentinos exiliados en México por razones de expulsión y/o persecución política. Receptor de distintos exilios a la largo del siglo XX, el de los españoles republicanos entre las décadas de 1930-1940 y el de diferentes países latinoamericanos entre los años de 1950-1980, este país desempeña un papel central. Permite que los intelectuales latinoamericanos intercambien e

<sup>13</sup> Tomo el término de BARROS, R.: «Izquierda y democracia...», *op. cit.*

incorporen las distintas experiencias dictatoriales de la región, enriquecidas con la siempre abierta experiencia del exilio republicano español. Asimismo, los emigrados argentinos en México se dan distintas formas organizativas para la discusión política, político-guerrillera o político-intelectual<sup>14</sup>.

Aquellos agrupados en torno al Grupo de Discusión Socialista y al periódico *Controversia*<sup>15</sup>, que se proponen transformar «la melancolía, la frustración y la nostalgia» del exilio en una «experiencia positiva»<sup>16</sup>, tienen un papel central en las discusiones teórico-políticas tendentes a la renovación del socialismo (por ejemplo, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, José Aricó). Interesados en modular una nueva identidad de izquierda, puede decirse que ponen énfasis en la recusación de su propia ortodoxia (teórica y política) sostenida con anterioridad a los golpes y en la crítica a la permanencia de izquierdas con rasgos «anacrónicos». En este punto hay una convergencia de preocupaciones con otros argentinos no exiliados en México y con intelectuales de otras nacionalidades: chilenos, mexicanos, uruguayos. Se produce así un ajuste de cuentas con la anterior «ética de la convicción» en donde se asume que la renovación de la cultura política de izquierda supone un alejamiento de la posición de «antagonista del poder» y un acercamiento a la gestación de ideas políticas orientadas por un «espíritu estatal». Para los argentinos, la particularidad de estos intelectuales y de sus reconsideraciones es que culminan en el acompañamiento al gobierno de Alfonsín, considerado como un laboratorio en el que la izquierda socialista renovada se mezcla con el mundo público y

---

<sup>14</sup> Llevando a cabo diferentes empresas políticas o teóricas: tareas de solidaridad entre los exiliados, denuncia sobre las persecuciones y violaciones de los derechos humanos, discusiones sobre la táctica y estrategia del presente y del futuro de agrupamientos guerrilleros como Montoneros o el Ejército Revolucionario del Pueblo, hasta debates teórico-políticos. Véase BERNETTI, J. L., y GIARDINELLI, M.: *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

<sup>15</sup> El periódico *Controversia* es una publicación periódica aparecida entre 1979 y 1981 y realizada por algunos argentinos exiliados en México. Es fundamental para observar un cúmulo de discusiones que posteriormente se replicarán en la Argentina de la transición: la renovación de la cultura política de la izquierda con posterioridad a los golpes, el futuro de la democracia y del socialismo, los diferentes significados que adquiere la idea de derrota, cómo denunciar a los desaparecidos por las dictaduras, cómo pensar al peronismo en relación con el socialismo, etc.

<sup>16</sup> «Nota editorial», *Controversia*, 1 (1979), p. 1.

mide su capacidad para involucrarse responsablemente en los asuntos de gobierno<sup>17</sup>. En Chile, la participación de los intelectuales y académicos de esta izquierda renovada se produce desde la sensación de que el anterior proyecto socialista de la Unidad Popular ha fracasado y no hay manera de reeditarlo. Su implicación en el mundo de la política es inseparable de la lenta descomposición del régimen militar. Las estrategias elaboradas para lograr una victoria del NO en el segundo plebiscito contra el régimen de Pinochet estimulan un traspaso entre los mundos académico, intelectual y político. Esta intelectualización de la actividad política nacida también de la reconsideración de experiencias teóricas previas, pero sobre todo de la elaboración de estrategias futuras, se refleja primero en la Concertación de los Partidos por el No, y posteriormente en la Concertación de Partidos por la Democracia<sup>18</sup>.

Al grupo de argentinos radicados en México los caracteriza el convertir esas preocupaciones en objeto de elaboración de una teorización de la política que coloca a los regímenes militares como objeto de crítica, pero no de estudio, y donde la preocupación autorreferencial por su propio pasado de izquierda hace restarle importancia reflexiva al ascenso de las nuevas versiones teóricas y políticas neoconservadoras<sup>19</sup>. Son ellos quienes emprenden una revisión de los fundamentos de los programas que hasta allí los había convocado: contra el reduccionismo economicista y de clase, contra un sujeto motor de la historia, contra la reducción del conflicto social al político, contra la idea clásica de partido socialista.

---

<sup>17</sup> Con el gobierno de Alfonsín se produce un estrechamiento entre intelectuales de la izquierda socialista renovada, saberes específicos y el mundo de la política. Esto no significa que el partido político del presidente, la Unión Cívica Radical, pudiera ser considerado como un partido socialista. Pero es la imagen de Alfonsín, un político que se reúne y escucha a los intelectuales, que lee libros, que participa durante la dictadura en la Asamblea Permanente por los Derechos del Hombre, la que seduce sobre la del partido.

<sup>18</sup> PURYEAR, J.: *Thinking politics. Intellectuals and democracy in Chile, 1973-1988*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1994.

<sup>19</sup> A diferencia de algunos chilenos que observan el liderazgo económico de los «Chicago Boys» durante el régimen pinochetista como la receta «neoconservadora» aplicada, haciendo de este programa un objeto de crítica e indagación teórico-política o económica.

*El socialismo como profundización de la democracia*

En el marco general de crisis del marxismo las discusiones sobre el eurocomunismo, predominantes en Italia, Francia y España, fueron traspasando ámbitos intelectuales y llegaron al Cono Sur de América Latina. Los intelectuales que nos ocupan se apropian de estos debates, traduciéndolos, para producir la renovación de la tradición de izquierda socialista. Así, se pliegan a la crítica de los socialismos realmente existentes en el este europeo y en la Unión Soviética, y negando la validez universal del modelo de las sociedades de tipo soviético, intentan forjar la idea de un socialismo democrático<sup>20</sup>. Así como el fracaso del gobierno de la Unidad Popular en Chile inspiró al secretario general del PCI Enrico Berlinguer a revisar la idea de transición al socialismo como enfrentamiento antagónico con un adversario irreconciliable<sup>21</sup>, los latinoamericanos buscan en la premisa de la «tercera vía» los caminos para componer un nuevo fenómeno político e ideológico intermedio entre la socialdemocracia anglosajona y el comunismo de los países del este. De esta manera se descarta explícitamente la vía revolucionaria y la dictadura del proletariado (asociada al terror estalinista). Lo que políticamente se traduce en la adopción de una democracia que acepta el pluralismo político y que asume las libertades básicas del liberalismo político<sup>22</sup>.

Así, los debates sobre el eurocomunismo ayudaron a componer una identidad teórica y política renovada a esta tendencia de la izquierda socialista que intercambia discusiones, publica entrevistas y traduce compilaciones de quienes protagonizan esos debates en el viejo continente (italianos como Della Volpe, Cerroni, Colletti, Marramao e Ingrao; españoles como Claudín y Paramio; franceses como Touraine y Buci Glucksmann)<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> En consonancia con el eurocomunismo latino que había pensado que el proceso desplegado en la Unión Soviética desde 1917 no tenía por qué ocurrir en toda Europa occidental, especialmente en los países más desarrollados.

<sup>21</sup> «Reflexiones sobre Italia tras los hechos de Chile», en LOIZU, M. (comp.): *¿Qué es el compromiso histórico?*, Barcelona, Avance, 1976.

<sup>22</sup> Entrevista de Juan Carlos Portantiero a Christine Buci-Glucksmann: «La nueva izquierda eurocomunista», *Controversia*, 7-II (1980).

<sup>23</sup> Consultar DELLA VOLPE, G.; CERRONI, H., y COLLETTI, L.: *La dialéctica revolucionaria*, México, UAP, 1980; HOBBSAWM, E.; CERRONI, U.; ROSSANDA, R., y CO-

Asimismo, la crítica y resemantización del vocabulario marxista usado hasta allí se realiza revisitando al Antonio Gramsci de los *Cuadernos de la Cárcel*<sup>24</sup>, con quien se identifican. Por un lado, el italiano colabora en un proceso teórico que le resta peso a la «determinación en última instancia» de lo económico. Esto permite salir de la visión economicista de la política y a un pensamiento que veía que todas las luchas sociales tenían el carácter de lucha de clases. Esto le quita centralidad a un sujeto social preconstituido (la clase obrera) y abre la mirada a la diversidad de formas en que pueden articularse luchas contra distintas formas de subordinación (raza, sexo). Lo que la literatura de la época llama movimientos sociales. En definitiva, la centralidad que Gramsci le da a la dimensión política sutura, de alguna manera, la falta de una teoría sobre la política en el marxismo. Por otro lado, le pone un límite a los debates en torno al Estado, cuestión que por distintos motivos ocupa el centro de la escena. A un nivel general, debido a la pregunta sobre la existencia de una teoría del Estado en el marxismo<sup>25</sup> y por la poca presencia de reflexiones sobre la rigidez de la planificación estatista y burocrática de los socialismos realmente existentes. Particularmente, debido tanto a los debates regionales sobre la caracterización del Estado construido por los regímenes militares, como por la constatación de que el Estado latinoamericano siempre había actuado como productor de sociedad y árbitro de los conflictos<sup>26</sup>. Puede decirse que las largas discusiones en torno al concepto de hegemonía ayudan a posar la mirada más en la sociedad que en el Estado. Descubriendo así que lo público no siempre es, o necesariamente es, político-estatal.

---

LLETTI, L.: *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, México, UAP, 1980; BOBBIO, N.; VACCA, G.; GERRATANA, V., e INGRAO, P.: *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, México, UAP, 1980; *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (1982).

<sup>24</sup> De alguna manera, la idea de derrota usada por los argentinos se toma de Gramsci. Véase PORTANTIERO, J. C.: *Los Usos de Gramsci*, México, Folios, 1981; ARICÓ, J.: *La Cola del Diablo. El itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988. Para los casos de Bolivia, Brasil, Chile y México véase *Socialismo y Participación*, 115 (s.f.), y FALETTO, E.: «¿Qué pasó con Gramsci?», *Socialismo y Participación*, 64 (s.f.).

<sup>25</sup> Que habían intentado elaborarse con las teorizaciones de Althusser y Poulantzas.

<sup>26</sup> Lo que en la politología se llama «matriz estado-céntrica». Véase CAVAROZZI, M.: *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, 1996.

Estos temas no sólo le dan un nuevo giro a un socialismo que quiere alejarse del estalinismo y del leninismo. En último término Gramsci permite construir un pensamiento en el cual la lucha por la transformación de la sociedad puede producirse como una construcción de hegemonía. Para estos intelectuales esto significa la posibilidad de hacer sucesivas intervenciones al interior de la sociedad que tiendan a la paulatina producción de una democracia como «reforma moral e intelectual». Así, el núcleo hegemónico de la nueva política democrática supone la producción de un pluralismo conflictivo, la creación común de consensos y disensos. Queda así desafiada la asociación del cambio político con la «toma del poder». De esta forma el socialismo ya no es definido como el producto de la evolución misma del capitalismo, pero tampoco como el «asalto al Estado». Éste se convierte en una hipótesis para el futuro que necesita una propuesta teórica compleja y una organización política más amplia que el partido socialista clásico<sup>27</sup>. El socialismo se parece a la construcción de una «ciudad futura» que debe incluir una democracia liberal (instituciones y procedimientos) y que presupone la elaboración de recursos intelectuales para una renovación político-cultural en sentido amplio (de la cultura política de actores, de las instituciones, de las prácticas políticas).

Se está en condiciones de enumerar las capas de sentido construidas en el trayecto que va desde la revolución a la transición y desde el socialismo a la democracia. A diferencia de lo que veremos en el registro politológico, esta tendencia de la izquierda empleará a la democracia con una máxima capacidad expresiva, sin evitar el estiramiento del término ni preocuparse en acotar su utilidad analítica. Asociada a la democracia representativa se acerca a otras tendencias teóricas no necesariamente de izquierda que ven la democracia como un conjunto de reglas para la constitución del gobierno y la formación de las decisiones colectivas. Se han recuperado los componentes propios del liberalismo político, que permiten pensarla como un valor límite frente a la muerte y asociarla con el restablecimiento de garantías que impidan la arbitrariedad del ejercicio del poder de los autoritarismos. Asimismo, ha dado la posibilidad de ajustar cuentas con la anterior «ética de la convicción» (la revolución como cambio violento, el militarismo de la lucha ar-

---

<sup>27</sup> Sin embargo, el partido político de Alfonsín, la Unión Cívica Radical, no será nunca un partido socialista.

mada), produciendo una «ética de la responsabilidad», una idea de que la política exige ser pensada con «espíritu de gobierno». Así, si el inexorable camino hacia la sociedad socialista se había constituido para esta izquierda (y para muchas otras) como una filosofía de la historia, la democracia conserva muchos de los rasgos que le dieran origen. Esto se tamiza en la democracia como reforma moral e intelectual cuya promesa es la de gestar una sociedad. También fue un horizonte de expectativas frente a los nuevos autoritarismos, resignificando la identidad de una izquierda socialista con posterioridad a los golpes.

### **Usos de la transición a la democracia y la renovación del campo politológico**

El proyecto de investigación coordinado por Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, del que en sus orígenes participa Albert Hirschman, y titulado «Los periodos de transición posteriores a los gobiernos autoritarios: perspectivas para la democracia en América Latina y Europa Meridional», convierte el concepto de democracia política en objeto de estudio de la ciencia política<sup>28</sup>. Radicado en el Woodrow Wilson, el programa latinoamericano del centro internacional se crea en 1977. En 1979 comienzan las investigaciones que son publicadas en cuatro volúmenes: en 1986 en inglés y en 1989 en castellano. En él participan latinoamericanos<sup>29</sup>, latinoamericanistas y especialistas del tema «cambio político», que gestan una línea de investigación para la política comparada: las transiciones. La pregunta que instala esta primera generación de estudios y estudiosos de las transiciones versó sobre las posibilidades de varios países en distintas regiones de recorrer un camino desde los gobiernos autoritarios hacia la democracia.

A un nivel general se llega hasta este tema debido a la instalación de nuevos gobiernos dictatoriales dentro y fuera del Cono Sur de América Latina. Para algunos de estos académicos, la situación autoritaria provoca un debate subterráneo entablado con aquellas

---

<sup>28</sup> Consultar LESGART, C.: *op. cit.*, 2003.

<sup>29</sup> Entre otros, Manuel Antonio Garretón (Chile), Luciano Martins (Perú), Fernando Henrique Cardoso (Brasil), Guillermo O'Donnell y Marcelo Cavarozzi (Argentina).

izquierdas que sostenían el cambio revolucionario. A un nivel particular, la producción teórica se produce debido a una historia interna de la ciencia política. En ella América Latina cobra relevancia como área de observación, se cruzan objetos de estudio nuevos y en retirada (por ejemplo, las visiones estratégicas y el régimen político), entran en desuso perspectivas sobre el cambio político, y algunas hipótesis teóricas son contrariadas por procesos histórico-políticos (por ejemplo, la modernización).

Hasta el año 1960, y en comparación con otras áreas geográficas, el estudio sistemático sobre América Latina es casi inexistente<sup>30</sup>. El enfoque de la modernización hace que los comparatistas comiencen a considerar la importancia de esta región y que la politología norteamericana la integre de manera incipiente como preocupación. Pero esto redundó en algunas monografías que describían ciertos grupos y sus comportamientos dentro del eje sociológico tradicional/moderno (por ejemplo, iglesia católica, partidos políticos). Puede decirse que es la tesis doctoral de Guillermo O'Donnell<sup>31</sup> y la creciente bibliografía producida para aplicar o criticar la categoría Estado burocrático-autoritario quienes muestran que América Latina es un área relevante en la agenda de la política comparada<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> VALENZUELA, A.: «Political Science and the Study of Latin America», en MITCHELL, C. (ed.): *Changing Perspectives in Latin American Studies. Insight from six disciplines*, Stanford, Stanford University Press, 1988. La pregunta sobre su existencia como unidad problemática no era ajena al pensamiento ensayista en la región, pero la modernización de las ciencias sociales cambió el trazado de problemas y su tratamiento metodológico. Además, a finales de 1960 se crean espacios institucionales para estudiar la región en universidades norteamericanas. Si bien en Estados Unidos se consideraba política comparada todo lo que no fuera «*american politics*», los estudios están centrados en Asia y África. La Revolución cubana transforma esto, sobre todo por las implicaciones que podía tener la región para su política de Estado.

<sup>31</sup> O'DONNELL, G.: *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Berkeley, Berkeley University Press, 1973. La tesis está dirigida por David Apter en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Yale entre 1968-1971. En 1972 se publica en Argentina y un año después en Estados Unidos. LESGART, C.: «Pasado y presente de la ciencia política en Argentina. Notas para un debate sobre su porvenir», *Temas y Debates*, 14 (2007), pp. 119-157.

<sup>32</sup> Para las críticas consultar COLLIER, D. (comp.): *New authoritarianism in Latin American*, Princeton, Princeton University Press, 1976. Remarco los aportes de Cardoso y Collier.

*Desde el Estado al régimen político: los estudios estratégicos y la democracia*

Entre 1973 y 1981 aparecen escritos que realizan un «estado de la cuestión» sobre el Estado<sup>33</sup>. Muchos coinciden en que es un área vacante para la reflexión académica y que las discusiones sobre el mismo no están saldadas. Asimismo, señalan la necesidad de hacer un balance de las discusiones mantenidas durante las últimas décadas, ya que varias de esas disputas no parecían haber cuidado la distinción entre su estudio como objeto científico de su utilización para dar batallas políticas.

Todo esto muestra que el Estado como objeto de estudio se está repositionando debido a la emergencia de los «nuevos autoritarismos», de la aparición de adjetivos que lo califican y/o de términos que lo clasifican, principalmente «burocrático-autoritario». La re-emergencia de golpes de estado en la región plantea la pregunta y el debate sobre si éstos se configuran como tipo de Estado o de régimen político. La acuciante situación despótica de varios países de la región y la disponibilidad de la categoría burocrático-autoritario ponen sobre el tapete un programa de reflexiones centrado en el nuevo autoritarismo: tipología de Estado o de régimen político, motivos de su emergencia y descripción de su naturaleza (las causas políticas o las económicas), vaticinio de su durabilidad, rasgos distintivos con respecto al pasado (caudillismo) existentes en otras geografías (personalismo).

Al mismo tiempo, la reemergencia de los golpes de Estado y la configuración de gobiernos dictatoriales desafían una de las principales hipótesis del enfoque de la modernización que el trabajo doctoral de O'Donnell demostraba para el caso argentino: el desarrollo económico y la modernización social o cultural pueden no producir ni coincidir con la estabilidad de la democracia, y por el contrario podían conducir a la instalación de gobiernos de signo contrario. Los diagnósticos van más allá y arrojan una conclusión

---

<sup>33</sup> COLLIER, D. (comp.): *op. cit.*; MALLOY, J.: *Authoritarianism and Corporatism in Latin American*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1977; LECHNER, N. (comp.): *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981; LINZ, J., y STEPAN, A. (comp.): *The breakdown of democratic regimes*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1978.

central. Que en la región siempre se recurría a variables explicativas no-políticas para explicar a la política. Así, la política siempre se consideraba una variable dependiente del desarrollo social, cultural y, principalmente, económico. Esto da lugar a una reflexión sobre los límites del economicismo para explicar la política, y de los alcances de la política considerada como una variable autónoma.

La instalación de nuevos gobiernos militares en la región y la disponibilidad de la categoría burocrático-autoritaria originan más un debate sobre la naturaleza del nuevo autoritarismo que un replanteamiento agudo sobre la cuestión del Estado. Lo cierto es que la reflexión sobre el Estado, su utilidad para describir la situación presente o para pensar el cambio político palidecen. Esto se transforma en un punto de llegada que deja una discusión pendiente para la década posterior (por ejemplo, las reformas del Estado), pero que es un punto de partida altamente fructífero para la década en inicio. Progresivamente el Estado, como objeto de estudio y como categoría explicativa del cambio político, es desplazado por el término régimen político que contribuye a una serie de innovaciones vinculadas con el descentramiento de las concepciones estatista e instrumental de la política. Con la categoría régimen político se explica la política mediante un vocabulario estratégico en el que se introducen palabras que hablan de instituciones, comportamientos y actores (por ejemplo, quiebras, consolidaciones de la democracia, reequilibrio de regímenes políticos, elites, partidos políticos, liderazgos democráticos, oposición leal, desleal, maximalista)<sup>34</sup>. Así queda desafiado el tipo de cambio político: de la transformación estructural del Estado a la transición entre regímenes políticos que podían variar dentro de un mismo tipo de Estado. El cambio deja de subordinarse a las fases de acumulación y se abandona la premisa de que el Estado capitalista dependiente imposibilita la institucionalización de regímenes democráticos. El Estado (capitalista y dependiente) podía coincidir con una variedad de regímenes políticos (autoritario, totalitario, democrático, fascista).

---

<sup>34</sup> El modelo de la elección estratégica para explicar el cambio político desde una variante de la perspectiva de la elección racional fue tempranamente introducido por Albert Hirschman.

*Transiciones desde los gobiernos autoritarios: la democracia como objetivo* per se

Agotados los análisis sobre los nuevos autoritarismos, la democracia política se convierte en la preocupación teórica dominante. Sus significados conceptuales se alejan de las teorizaciones de la modernización y se componen en referencia al término poliarquía y a las instituciones mínimas previstas por ella. Pensada desde la representación más que desde la participación, menciona algunas instituciones y actores esperables del juego democrático (partidos políticos, elecciones continuadas a intervalos regulares, Parlamento). Al ser usado para nombrar el arribo deseado desde los gobiernos autoritarios, el término democracia no sólo se convierte en el opuesto contrastante de los regímenes militares, además se transforma en un objetivo deseado por sí mismo. De esta manera, la palabra transición y la fórmula «transiciones desde los gobiernos autoritarios y a la democracia», o más simplemente «transiciones a la democracia», se convierte en un programa de trabajo y en una nueva área de estudios para la política comparada. Y en los países del Cono Sur de América Latina le dan un impulso renovado a la ciencia política.

Los politólogos hacen un esfuerzo analítico para convertir a la democracia en una dimensión operativa y a la transición en un modelo de cambio político. Y con ambas se confeccionan tipos ideales de tránsito, armados como pronósticos sobre posibles recorridos o sistematizados cuando los procesos históricos se encontraban dentro de las llamadas transiciones: pactadas o acordadas, por reforma, imposición, revolución, desde arriba o desde abajo<sup>35</sup>. Modélicamente se construye y usa en un sentido genérico, con la aspiración de servir como esquema didáctico (que ordena, expone y asemeja lúdicamente) y explicativo (que compara lo teórico con lo empírico y lo extraño con lo familiar). Aunque se decía que la transición no tendría un avance lineal en el tiempo, ella es precedida por la liberalización y sucedida por la consolidación. De esta manera se confrontan fórmulas de tránsito entre distintos países y regiones del mundo (Europa

---

<sup>35</sup> Se propusieron varios modelos de transición, consultar KARL, T.: «Dilemas de la democratización en América Latina», en BARBA SOLANO, C.; BARROS HORCASITAS, J. L., y HURTADO, J. (comps.): *Transiciones a la Democracia en Europa y en América Latina*, México, Porrúa-Flacso, 1991.

meridional y América Latina). Lo que luego se compara con los procesos empíricos. Con la fórmula «transición a la democracia» se procura explicar y evaluar una amplia gama de fenómenos. Se convierte así en un *macro modelo* que no explica un aspecto parcial de la política, sino en un marco de referencia conceptual omnicompreensivo que describe y compara diferentes sistemas políticos y procesos políticos de áreas geográficas lejanas. Con ella se nombraron las rutas políticas de España, Grecia y Portugal, parangonadas con las del Cono Sur en particular y con las de América Latina en general, y más tarde con los países de Europa del este. Esto desencadenó un problema usual pero delicado para la política comparada: la peregrinación de modelos y el estiramiento conceptual en menoscabo de la capacidad analítica de los términos utilizados y de la particularidad de las experiencias políticas o históricas observadas.

Las reflexiones sobre las posibilidades de distintas regiones del mundo de transitar hacia la democracia reconocían antecedentes. En 1970, un artículo escrito por Dankwart Rustow, uno de los principales teóricos de la modernización, y publicado en *Comparative Politics Review*<sup>36</sup>, había propuesto un modelo dinámico de transiciones a la democracia. Antecedentes posteriores son las innovaciones del proyecto iniciado en 1973 y convertido en la primera compilación comparativa entre América Latina y otras áreas geográficas. Compilado por Juan Linz y Alfred Stepan, y con participación de Arturo Valenzuela, se publica en los volúmenes titulados *The Breakdown of Democratic Regimes*. Sobre Juan Linz hay que subrayar que si bien no era estudioso de Latinoamérica, se dedicaba a investigar «la quiebra» de la democracia española desde una perspectiva sociológica comparada en la que empleaba el término autoritarismo como tipología de régimen. Así, uno de los textos que más circulan en la época, «Totalitarian and Authoritarian Regimes»<sup>37</sup>, y sus intervenciones en las discusiones del proyecto del Woodrow Wilson Center, son fundamentales para la confección de un léxico en el que los términos autoritarismo y derrumbe de la democracia se incorporan a las reflexiones de la región<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> RUSTOW, D.: «Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model», *Comparative Politics*, 3 (1970).

<sup>37</sup> El texto se publica originalmente en inglés en *Handbook of Political Science*, 1975.

<sup>38</sup> MAINWARING, S., y VALENZUELA, A.: *Politics, Society and Democracy. Essays in honor of Juan Linz*, Boulder (Colorado), Westview Press, 1998.

También obran como antecedentes los textos *Un prefacio a la teoría democrática* y *La poliarquía* de Robert Dahl, y *Capitalismo, Socialismo y Democracia*<sup>39</sup> de Joseph Schumpeter. El concepto de poliarquía usado casi como un sinónimo de democracia fue el antecedente teórico más próximo para imaginar la democracia en la región. Sus dimensiones institucionales y los derechos a la participación permitieron observar la cercanía o lejanía de un régimen político al régimen militar o a la deseada democracia. Este término y las elaboraciones de Schumpeter permiten elaborar un enfoque en el que la democracia se aleja de las «condiciones necesarias» requeridas por las teorizaciones de la modernización, de la participación directa o de la movilización popular. Como método y procedimiento para llevar a cabo las decisiones a través del voto, estos autores brindan elementos que la desconotan de los valores de antaño y que asocian la democracia con las libertades civiles propias del liberalismo político<sup>40</sup>.

Se está en condiciones de enumerar las capas de sentido construidas en el trayecto que va desde el autoritarismo a la democracia y desde la modernización a la transición. La adquisición del término democracia se relaciona con la observación del resquebrajamiento de regímenes autoritarios en países fuera del área, y su uso es promovido por el creciente auge del pluralismo liberal y del institucionalismo. Pero también hubo un impacto político causado por las dictaduras militares más represivas de la historia de la región. Por ello la democracia, pensada en oposición a la evaluación de las causas que han conducido a los autoritarismos, adquiere valor en sí misma y se piensa como la elección del mejor régimen político si existe la opción de organizarla políticamente. En este sentido se la transforma en un objetivo deseado por sí mismo, en un horizonte de expectativas. Al mismo tiempo, al entenderse más como régimen

---

<sup>39</sup> DAHL, R.: *Un prefacio a la teoría democrática*, México, Gernika, 1987 (primera versión en inglés, 1956); íd.: *La Poliarquía. Participación y oposición*, México, Ediciones REI, 1993 (primera versión en inglés, 1971); SCHUMPETER, J. A.: *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Buenos Aires, Orbis, 1983 (primera versión, 1942).

<sup>40</sup> Hacia mediados de los años 1980 se abrió una discusión para no reducir el concepto de democracia a los procedimientos. Consultar SCHMITTER, P., y KARL, T.: «Qué es y qué no es la democracia», en DIAMOND, L., y PLATTNER, M. (comps.): *El resurgimiento global de la democracia*, México, UNAM, 1996; O'DONNELL, G.: «¿Democracia delegativa?», «Otra institucionalización», en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

político y menos como tipo de Estado, la democracia pierde gran parte del componente expresivo que la vincula con la naturaleza de las relaciones sociales, con un estilo de vida, una ética secular, un tipo de cultura cívica. Incluso las *transiciones*, definidas como intervalo entre regímenes, se precisaron. Al ser conceptualizada como poliarquía se le atribuyen cualidades a través de las cuales se evaluaba qué cerca o lejos se encontraba el tránsito de los parecidos de familia seleccionados para parangonar la experiencia.

Pero a pesar de la pretensión de producir teoría con apego a criterios ordenados por el campo disciplinario, los politólogos no se libraron de la utilización de metáforas aproximativas, de los problemas de estiramiento conceptual, de que la construcción de macro modelos fuera desafiada por la marcha de los procesos históricos que no recorrían fácilmente el camino diseñado mediante la conceptualización universal y binaria autoritarismo/democracia. El desencanto con las llegadas que no se ajustaban a la poliarquía condujeron a que la democracia ya no se considerara un arribo prístino, sino una característica en regímenes políticos «con enclaves autoritarios», «débilmente institucionalizados», «con fuertes zonas marrones», «con déficit de *accountability*».

### **El poder de las nuevas ideas para construir un orden político**

Como conceptos e ideas, el autoritarismo, la democracia y la transición traspasan el ambiente académico e intelectual. Ellos le imprimen sentido al clima teórico y político abierto entre las décadas de 1980 y de 1990 en los países del Cono Sur de América Latina y modelan las formas de entender la «nueva» política. El empleo de estos conceptos es amplio y expresivo, los significados construidos heterogéneos y analíticamente ambiguos, su uso como adjetivos los convierte en términos evaluativo-descriptivos. Por ello el autoritarismo, la democracia y la transición tienen más valor histórico por su fuerza impulsora de nuevas realidades teóricas y políticas, que por un riguroso y sistemático trabajo analítico y conceptual en la ciencia política en particular y en las ciencias sociales en general.

En ambos grupos de académicos e intelectuales los problemas de ambigüedad conceptual, de escasa claridad analítica, la utilización de palabras para describir y evaluar, seguramente se relaciona

con un registro que se dirige más allá del interés teórico por construir y emplear conceptos rigurosamente. El uso omnicompreensivo del término autoritarismo, la producción y empleo de la democracia política y de la transición, se relaciona con las experiencias fracasadas o derrotadas, no constatadas empíricamente, y con las esperanzas que se construyen por oposición a esos futuros pasados que no pudieron cumplirse. Experiencias y expectativas, recuerdo y esperanza, delinear la peculiar conflictividad de esta producción teórica, dándole sentido y significado a los tránsitos teóricos descritos y patentizados en el empleo de los conceptos contrarios asimétricos autoritarismo/democracia y revolución/democracia. Esto le ocurre a la tendencia de la izquierda que quiere renovarse y que para ello recupera el ensayo como forma de intervención en el pensamiento de una época, y cuya preocupación no busca producir un campo de estudios específico, ni quiere establecer controversia alguna entre ciencia y filosofía. Pero lo mismo les sucede a los politólogos, que tienen un interés más preciso en la producción y empleo de un léxico especializado y cuya brújula es la edificación de una autonomía funcional como científicos. Es decir, que están interesados en diferenciar la producción disciplinaria de las apuestas políticas personales. Sin embargo, las teorizaciones que gestan no son la culminación inevitable de un proceso teórico al que se llega por un proceso de madurez política, de profesionalismo académico o de solidez intelectual. En todo caso, son el resultado de experiencias teóricas y políticas que no se cumplieron, a las que se evaluó como erróneas, que se vivieron desde el sentimiento de fracaso, o que fueron desafiadas por procesos políticos diferentes. Autoritarismo, democracia y transición se constituyen en conceptos efectivos, puesto que a su alrededor, y a la luz de las redefiniciones que sobre las concepciones de la política éstas impulsan, se convierten en un campo semántico propicio en el que confluyen diversas expectativas políticas.

Con la utilización de estos términos se logra una división de grupos contrarios (autoritarios/demócratas, revolucionarios/demócratas), lo que fue políticamente oportuno para crear rápida, clara y pedagógicamente una nueva imagen del mundo. En este sentido, esos conceptos no quedan restringidos a la nueva agenda de las ciencias sociales regionales. Fueron eficaces como promotores de identidades grupales, tanto en el mundo científico como en el po-

lítico. Todos estos términos mostraron su capacidad para disponer a la voluntad a comprometerse y a tomar posición en el terreno de las ideas, y también su disponibilidad para ordenar las producciones teóricas a través de las cuales se puede incurrir en grandes homogeneizaciones. Porque hay momentos políticos adversos en que los conceptos se constituyen en herramientas de combate y su valor reside aquí. Si bien estas transiciones teóricas no provocaron por sí mismas las transiciones como procesos empíricos, modelaron la política de la transición, dándole nombre a esos procesos y prolongando sus debates a las décadas siguientes.